

Lunes, 5 de noviembre 2018

*“Señor guarda mi alma junto a ti”*

**Flp 2,1-4 No os encerréis en vuestros intereses.**

**Sal 130,1-3 Israel espera en el Señor ahora y siempre.**

**Lc 14,12-14 Dichoso tú, porque no pueden pagarte.**

Qué poco nos acordamos los cristianos de la Palabra de Dios, y se nos llena la boca de que ya la sabemos. No somos personas que nos dejamos llevar por la humildad; siempre queremos tener razón. Por eso, qué actuales nos resultan estas palabras de S. Pablo, y qué diferente sería el mundo si los cristianos las actualizásemos. ¿Cómo es posible que estas palabras nos lleven a actuar de forma tan diferente? Qué bueno si nuestro corazón no fuese tan ambicioso y altanero, tan necio y tan torpe. Por el contrario, estamos llamados a acallar y moderar los deseos, como un niño en brazos de su madre.

No caemos en la cuenta de que la Palabra nos da a conocer aquello que el ser humano anhela, por la Palabra entramos en el corazón de Dios, y nos hace arder el corazón.

Nuestra experiencia de Dios nos lleva a testimoniar con la vida y la palabra aquello de lo que somos testigos, lo que hemos experimentado, la ternura y el cariño de Dios por el hombre. No transmitimos información, sino vida. Pues nos aferramos por Cristo a Cristo. Es una alegría permanente que brota del manantial de la vida; por lo que necesitamos beber del amor de Dios todos los días para permanecer alegres, y nos lleva a ser agradecidos; por tanto, lo que recibimos gratis lo damos gratis. No se trata de invitar para que nos paguen, sino compartir lo que somos y tenemos.

La paga es sentir el abrazo de Dios en carne humana y ya estamos más que pagados, pues es una paga que rebosa. Goza de ser tan amado por Cristo, el abrazo de Dios al hombre, que se nos da a conocer en carne y hueso.

Sábado, 10 de noviembre 2018

*“Los afectos ponen a prueba el amor”*

**Flp 4,10-19 Hicisteis bien en compartir mi tribulación.**

**Sal 111,1-2.5-6.8a.9 Dichoso el que se apiada y presta.**

**Lc 16,9-15 Ningún siervo puede servir a dos amos.**

El agradecimiento y la generosidad son formas de expresar el cariño y afecto de la persona que se siente agraciada. ¡Cuánto bien hace la generosidad de los hermanos en Cristo! ¡Qué sentimiento de gozo expresa Pablo para con los filipenses! Y ¡qué ejemplo nos dan!

Esta actitud agrada a Dios y es para mí, dice Pablo, como un incienso perfumado. Os recuerdo que Dios da el ciento por uno.

Sin embargo, ayer como hoy la gente va al dinero, al tener y poseer, y se ríe de los que son desprendidos, generosos... Es que no entienden dónde está la felicidad. No saben que todo se puede en aquel que nos conforta, que sólo él basta.

Si el Señor nos confía cosas tan pequeñas como orar su Palabra todos los días, ¿no se va a fiar en poner en nuestras manos la Familia, la Comunidad...? Si tienes detalles de cariño con el que está cerca, ¿no te va a confiar a los que están más alejados? Se harán amigos y el Señor nos esperará en el cielo.

Se nos habla de honra, cuando ser honrado tiene que ver con la dignidad, con ser fiel, con practicar virtudes que nos acercan a Dios, que se respeta a sí mismo y a los demás. Si eres de fiar en lo pequeño, te podrán confiar lo verdaderamente importante.

De todas estas enseñanzas se burlan los que se afanan por el dinero y en sus propios afanes y Jesús nos previene: Dios os conoce por dentro: presumís de observantes de las leyes, y son leyes que os hacéis vosotros para vuestra conveniencia.

Dios detesta la arrogancia del hombre. ¿No veis que no podéis servir a Dios y al dinero?

Miércoles, 7 de noviembre 2018

*“Sólo el que sabe perdonar sabe amar”*

**Flp 2,12-18 Obedeced y seguid actuando vuestra salvación.**

**Sal 26,1.4.13-14 El Señor es mi luz y mi salvación.**

**Lc 14,25-33 Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío.**

Lo que actúa en nosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor es estar enamorados. Cuando te sientes tan amado la respuesta es: Sí quiero. Brota la obediencia, pues es Dios mismo el que nos seduce y enamora.

El hijo que se deja amar no discute ni protesta, simplemente hace la voluntad de Dios. Así mostramos la luz que nos ilumina y nuestra razón de vivir. Nos damos cuenta de que todo lo que hace Dios es para nuestro bien.

Por eso una cosa pido al Señor, gozar de la dulzura del Señor para tener la dicha de ser y pertenecerle.

Depende de qué o quién pones delante de ti, a ése le sigues. Por eso nos dice: si no pospones todo a mí, ¿cómo me vas a seguir? No puedes ser discípulo mío.

De este modo, antes de seguirme, mira si me dejas amarte como para emprender el camino conmigo; no sea que empieces y enseguida te canses. Al amor le acompaña la fidelidad y la perseverancia. Mira si mi amor en ti es tan fuerte que te hace capaz de afrontar las dificultades de la vida y, después esfuézzate en perseverar con la oración, el ayuno de apetencias y ejerciendo la caridad.

Quien no deja lo que le separa de mí, no puede ser discípulo mío. Si estás sujeto a tus afanes, no puedes seguirme, si miras otros intereses, no ves mi camino, si te unes a otras ideologías, terminarás por no saber dónde estoy. La cruz la llevarás, mira bien cómo la llevas. Si morimos o vivimos con Cristo, reinaremos con él.

Jueves, 8 de noviembre 2018

*“El amor es humilde y la fuerza más poderosa”*

**Flp 3,3-8a Todo lo que para mí era ganancia lo consideré pérdida.**

**Sal 104,2-7 Que se alegren los que buscan al Señor.**

**Lc 15,1-10 Ése acoge a los pecadores y come con ellos.**

El mismo Dios se abaja al ser humano para rescatarle de su egoísmo. Confiamos en lo carnal y perdemos el camino. Tuvo que encarnar su amor, porque el hombre no encontraba el camino de regreso a casa. ¿Dónde estás? (Gn 3,9-10). Y el hombre respondió con miedo porque no le había obedecido.

Dios se alegra de que el hombre en su libertad le responda. Pero no le quita los sufrimientos que acarrea la desobediencia, y sigue esperando que el hombre se deje encontrar. Cuando el hombre se deja amar lo carga sobre sus hombros y comparte la alegría.

El Señor, viendo nuestra debilidad, nos busca hasta que le respondamos, y cuando respondemos con nuestro sí, se felicita por la respuesta y la alegría se hace extensiva hasta en el cielo.

Con nuestro sí damos culto con el Espíritu de Dios, y ponemos nuestra gloria en Cristo Jesús, sin confiar en la carne. Porque con nuestro sí ganamos a Cristo Jesús y lo demás es perder la vida. El conocer, gustar y saborear a Cristo, su amor, su entrega y redención nos lleva a dejarlo todo por él.

*Una fe reducida a costumbre puede convertirse en una máscara, puede traducirse en perversión* (Benedicto XVI). Por eso nuestra respuesta es de fe. **Cristo Jesús murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos** (1Co 5,14-15).

Miraremos y veremos con los ojos de Dios, que todo lo ha hecho bien, y lo que veamos que no es de Dios, que no está bien, lo miraremos con una mirada de compasión y misericordia.

Viernes, 9 de noviembre 2018

*“¿Eres fermento en esta sociedad en la que estás?”*

**Ez 47,1-2.8-9.12. Donde desemboque la corriente, tendrán vida.**

**Sal 45,2-3.5-6.8-9 El correr del agua alegra la ciudad de Dios.**

**1Co 3,9c-11.16-17 Sois edificio de Dios.**

**Jn 2,13-22 No convertáis en un mercado la casa de mi Padre.**

¿Hacia dónde fluyen nuestras obras? ¿Dan vida nuestras palabras y acciones? ¿Sanean nuestras familias, nuestras comunidades, el ambiente en el que nos movemos? ¿Nuestra vida se alimenta en Cristo Jesús?

No importa lo que hagamos, siempre que dejemos a Cristo hacerlo en nosotros. Unos lo dan a conocer, otros le sirven en los hermanos, conforme a la gracia que recibimos.

No olvidemos que el manantial, los cimientos los pone él. ¡Qué bueno si nos sintiésemos habitados por el Espíritu! ¡Nosotros somos su templo! Nos gusta construir grandes templos de piedra para dar gloria a Dios y no caemos en la cuenta que donde quiere Él reinar es en cada uno de nosotros.

¡Qué rabia le da a Jesús ver cómo cambiamos el valor de las personas y las cosas! Y la gente se pregunta, qué razón tenemos para seguir a Jesús y comportarnos así. ¡Es el celo que Dios siente por el hombre!

Jesús quiere levantar al hombre de su postración. Nos entrega su vida para que tengamos vida. Y, sin embargo, la gente no se lo cree, desprecia la enseñanza de Jesús y se deja llevar por el desenfreno. Por el contrario, la Escritura da fe de sus palabras y los acontecimientos de la vida lo refrendan.

Estamos en un tiempo propicio para dar a conocer la Palabra. Concede, pues, a tus siervos predicar tu palabra con valentía (Hch 4,29) y llegar a todos con audacia evangélica. Habrá tempestades producidas por nuestras infidelidades y pecados.

Martes, 6 de noviembre 2018

*“La comunidad nace y permanece en la misma fe.”*

**Flp 2,5-11 Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.**

**Sal 21,26b-27-30a.31-32 Cumpliré mis votos delante de sus fieles.**

**Lc 14,15-24 Un hombre daba un gran banquete y convidó a ...**

La invitación nos abre las puertas al banquete: ¡Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios! "Venid, que ya está preparado". Y ¿qué hacemos? Nos excusamos o miramos para otro lado. ¿No se va a indignar el que nos convida? No valoramos la gracia que nos ofrece. No le importa lo que seamos ni cómo estemos, le interesa nuestra respuesta; su amor es tan grande, que insiste una y otra vez hasta ver si entramos. Estoy a tu puerta y te llamo, si escuchas mi voz y me abres cenaré contigo y tú conmigo (Ap 3,20). Nos lo dice por activa y por pasiva: Entra o déjame entrar. Si no quieres, tú te lo pierdes, te quedarás fuera y para ti no habrá banquete.

Y ¿de qué podemos alardear si todo se nos ha dado? Cristo Jesús vivió como uno de tantos, actuó como un hombre cualquiera, incluso asumió una muerte de cruz, para salvarnos.

Entonces, ¿de qué podemos presumir? Sin embargo, nos invita y anima a tener sus mismos sentimientos y pensamientos.

Si alcanzásemos a darnos cuenta de que esos sentimientos son los de Dios, haríamos lo imposible por alcanzarlos; y sin embargo nos los regala; se ha encarnado para que los podamos tocar, comer. Ése es el banquete de la alianza que quiere hacer con cada uno, y a la que nos invita. Es nuestro banquete de bodas, para ser una sola carne con él.

Déjalo todo y sígueme. El sufrimiento es camino de trascendencia. Nos ha dado a su Hijo único, para que nos enseñe a llevar la cruz de cada día, y nos acompañe en nuestros límites y debilidades sintiéndonos amados.

Domingo, 11 de noviembre 2018

*“Si no pones lo mejor de ti mismo, el mundo no cambiará”*

**1R 17,10-16 Primero hazme a mí un panecillo y tráemelo; para ti y para tu hijo lo harás después.**

**Sal 145,7-10 Mantiene su fidelidad perpetuamente.**

**Hb 9,24-28 Para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros.**

**Mc 12,38-44 Ha echado todo lo que tenía para vivir.**

Jesús nos ha abierto el camino hacia el cielo para interceder por nosotros. Nos justifica y sale en nuestra defensa. Él no se ofrece muchas veces, sino una vez y para siempre. No hace falta más, pues destruye el pecado de todos con el sacrificio de sí mismo.

Frente a los que piensan de distintas maneras el destino de los hombres es morir una sola vez, y después de la muerte está el juicio. Y Jesús, sin ninguna relación al pecado, se aparecerá a los que lo esperan para salvarlos.

Hemos de tener cuidado con la diversidad de ideas que se difunden hoy con tanta facilidad. Parecen fascinantes y aún se presentan como verdaderas, pero son apariencia de verdad.

También nosotros podemos caer en la tentación de la vanagloria de estar al día con las últimas noticias y descubrimientos, pues nos pueden llevar sin darnos cuenta a posponer a Cristo Jesús.

Podemos buscar otros asientos donde banquetear los bienes que tenemos y no darnos cuenta de la necesidad de otros. Nuestro juicio será más severo, pues habiendo conocido la misericordia de Dios no la hemos puesto en práctica.

Jesús sigue estando atento y observando nuestro comportamiento. Cada cual ha recibido unos dones, unas riquezas, de todo se nos pedirá la administración: administración de la múltiple gracia que Dios nos ha concedido.

## Pautas de oración

Confesaré al Señor mi culpa



y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*